

El flujo de energía y materiales de la ciudad de México, 1768-1776. Un primer acercamiento

REBECA LÓPEZ MORA
Facultad de Estudios Superiores Acatlán
Universidad Nacional Autónoma de México
Pasaporte: G29657865
re.lopezmora@gmail.com

En esta ponencia se presentará el flujo de materiales y de energía que experimentó la ciudad de México entre 1768 y 1776. La capital virreinal recibió, a lo largo de su historia, la mayor parte de los materiales consumidos por su población, de diversos lugares, algunos de ellos muy lejanos. Las fuentes de información consultadas nos permiten hacer una primera valoración del nivel energético con la que contó la población de la ciudad, ya que tenemos datos demográficos bastante precisos, así como la entrada de diversos alimentos de origen animal. Los datos que se han trabajado previamente nos indican que la cantidad de trigo por persona en la ciudad de México era muy similar a la que se calculó en varias ciudades europeas. En esta ocasión haré esa valoración respecto a otros productos, utilizando conversores de materia y energía utilizados en Agroecología. Los documentos con los que se cuenta indican la cantidad de alimentos que se consumían en la ciudad de México durante el año de 1768. Por su parte contamos con el censo levantado en 1770 que indica el tipo de población de la capital. Se hablará, en términos generales, de los lugares de origen de algunos de estos materiales, para valorar la huella ecológica de la capital, así como hacer una comparación de ésta entre varios productos. En este sentido, se pretende demostrar que la ciudad de México contó con una huella ecológica de varios cientos de kilómetros, pues además de ser la ciudad con más población de la Nueva España, fue un centro que atrajo muchos alimentos para evitar conflictos sociales. No obstante, una parte de los alimentos que llegaban a la ciudad no se pudieron contabilizar debido a que no implicaba el pago de alcabala. Estos productos llegaban por el canal de la Viga procedentes de lugares aledaños a Chalco y Puebla. En este rubro se encontraban diversas legumbres, que la mayoría eran cultivados por pueblos indígenas. Al respecto sólo se podrá hacer una valoración aproximada de su llegada a la ciudad. También se pretende hacer una aproximación de la cantidad de energía que consumían los pobladores de la ciudad, aunque sea tan sólo en forma teórica, pues no tenemos certeza de que todos hayan consumido los mismos alimentos. También se pretende demostrar que algunas poblaciones tuvieron en el mercado de la ciudad de México una opción para desplazar y comercializar productos que no se hubieran podido consumir en sus lugares de origen. Sin embargo, eso también representó un coste ecológico de estas zonas, puesto que la

ciudad era deficitaria en la producción de sus propios materiales y energía consumida. Este es el primer acercamiento que se hace al metabolismo socio urbano de la ciudad de México en el siglo XVIII.